



Héctor Tajonar

Barack Obama ante la historia

Felicitaciones a Ramón Xirau
por su 85 aniversario

La historia está y es presente. Podemos verla, escucharla, sentirla. En las últimas dos décadas hemos vivido acontecimientos que señalan cambios históricos que marcan el fin de una era y el principio de otra. El historiador británico Eric Hobsbawm bautizó a la centuria pasada como el siglo corto, porque inició en 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial y terminó en 1989, con la caída del Muro de Berlín y la desmembración del imperio soviético. Se empezó a hablar entonces de un mundo unipolar comandado por Estados Unidos, en el que el capitalismo y la democracia se extenderían paulatinamente a todos los países del orbe. No sólo se había confirmado "el fin de las ideologías" (Bell), sino se anunciaba también "el fin de la historia" (Fukuyama).

La placidez de la hegemonía norteamericana no duró mucho tiempo. Como ocurre en los encuentros deportivos, la historia no termina hasta que se acaba. Durante los veinte años transcurridos desde 1989, por lo menos otros dos acontecimientos han producido un viraje en el devenir de la historia, e indican el nacimiento de una nueva época: el acto terrorista del 11 de septiembre de 2001, en Nueva York, y la peor crisis financiera internacional desde la Depresión del 29, iniciada el año pasado. Por primera vez en su historia, Estados Unidos experimentó un ataque extranjero en su propio territorio, no con ar-

mas convencionales, sino mediante un ataque terrorista que, además de las víctimas, tuvo un impacto simbólico sin precedente, al haber derrumbado las Torres Gemelas de Nueva York, ícono del capitalismo norteamericano. La debacle financiera causada por un capitalismo desenfrenado sólo es comparable a la de 1929; la gravedad de sus consecuencias, dentro y fuera de la Unión Americana, no pueden medirse con precisión. Lo único claro es que el mundo ya no es el mismo.

En ese contexto, Barack Obama tomó posesión como el presidente 44 de Estados Unidos, el primero de origen afroamericano. Las expectativas y la esperanza despertadas por su llegada al poder, a escala internacional, no tienen precedente. La solemne y emotiva ceremonia estuvo enmarcada por los sermones de dos sacerdotes, así como por música

—interpretada por un cuarteto multirracial integrado por Yo-Yo Ma (cello), Itzhak Perlman (violín), Anthony McGill (clarinete) y Gabriela Montero (piano); así como por la cantante Aretha Franklin— y poesía de Elizabeth Alexander.

En su discurso inaugural, el presidente Barack Obama prometió iniciar la *Era de la responsabilidad*, basada en los valores fundacionales de la nación norteamericana: el trabajo, la honestidad, la valentía, la equidad, la tolerancia, la leal-

tad y el patriotismo. Esa herencia —apuntó— representa la fortaleza, no la debilidad de Estados Unidos, por lo cual "rechazamos como falsa la dicotomía entre nuestra seguridad y nuestros ideales". En clara alusión a la política exterior de su antecesor, reconoció que el poder por sí solo no puede protegerlos, ni les da el derecho de hacer lo que les venga en gana: "nuestro poder aumenta en la medida en que se le utilice con prudencia; nuestra seguridad emana de la justeza de nuestra causa, la fuerza de nuestro ejemplo, así como de la humildad y moderación propias de la templanza". Y sentenció: "El mundo ha cambiado y debemos cambiar con él".

Obama describió la crisis por la que atraviesa su país como una guerra contra una red de violencia y odio, aunada a un debilitamiento de la economía causado por la codicia e irresponsabilidad de algunos, por lo que propuso acabar con los dogmas que estrangulaban la política de su país. El trabajo de "rehacer a la nación norteamericana", requiere de acciones rápidas y decididas, no sólo para crear empleos, sino para construir los nuevos fundamentos del desarrollo. "Sin una adecuada supervisión, el mercado puede salirse de control; nuestra nación no puede prosperar si sólo favorece a los privilegiados". Así mismo, expresó que las naciones desarrolladas no pueden permanecer indiferentes ante el sufrimiento de los países pobres. Parafraseando una cita de Washington, concluyó



Continúa en siguiente hoja

Fecha 21.01.2009	Sección Opinión	Página 15
----------------------------	---------------------------	---------------------

que para enfrentar “este invierno de nuestra adversidad” las mejores herramientas son la esperanza y la virtud.

Barack Obama será uno de los principales artífices de esta nueva era histórica que él ha bautizado: *de la responsabilidad*. La gravedad del reto que enfrenta es sólo com-

parable a la del compromiso asumido para superarlo. Las grandes crisis requieren de grandes líderes, Obama parece y merece estar a la altura de los tiempos. ■■

htajonar@artemultimedia.com.mx

**Barack Obama
será uno**

**de los
principales
artífices
de esta nueva
era histórica
que él
ha bautizado:**

***de la res-
ponsabilidad.
La gravedad
del reto que
enfrenta
es sólo***

**comparable
a la del
compromiso
asumido para
superarlo**